

# EL “IMPERIAL” EN LA CAMPAÑA NAVAL DE 1891

Pedro Sapunar Peric

**A**l amanecer del 7 de enero de 1891 la Escuadra nacional, al mando del Capitán de Navío Jorge Montt, zarpaba de Valparaíso rumbo a Quintero, llevando a bordo a un pequeño y destacado grupo de parlamentarios. Comenzaba así la que llegaría a ser la cruenta guerra civil de 1891.

El bando congresista ejercía el dominio del mar en forma casi absoluta desde el momento en que prácticamente todas las unidades navales, salvo unas pocas excepciones, habían abrazado la causa del Congreso.

El presidente Balmaceda sólo disponía, al estallar la guerra civil, de las lanchas torpederas que estaban en tierra, en sus varaderos en Valparaíso; por ello hizo activar gestiones para organizar una pequeña fuerza naval, en lo que tuvo muy poco éxito ya que sólo logró conseguir tres unidades: los vapores *Imperial* y *Maipo* (1), que fueron requisados a la Compañía Sud Americana de Vapores, y el vapor *Luis Cousiño*, que fue arrendado a la Compañía de Lota. A fines de enero, a esta flotilla de transportes se agregó el cazatorpedero *Lynch*, que llegaba en viaje inaugural desde astilleros europeos, y

pocos días después se le unía su gemelo, el cazatorpedero *Condell*.

Balmaceda pudo disponer del elegante vapor *Imperial* desde el 23 de enero, día en que fue requisado; fue tomado en arriendo definitivamente el 28 de enero de 1891. Esta nave había sido construida en 1888 en los astilleros Leard de Inglaterra, daba 15 nudos y podía transportar hasta 2.000 hombres. En esa época era el buque mercante más rápido de la costa del Pacífico.

Mientras la flota congresista hacía pleno uso de su dominio del mar, moviéndose a su antojo a todo lo largo de la costa del país, haciendo desembarcos y capturando buques mercantes, y además manteniendo bloqueado el puerto de Valparaíso, el gobierno de Balmaceda hizo lo único concreto que podía hacer en esos días de enero de 1891; preparó y armó con cuatro cañones de veinte libras al rápido vapor mercante *Imperial*, de 3.300 toneladas, cuya gran velocidad le permitía escapar de cualquier nave de la Escuadra congresista, con la sola excepción del crucero *Esmeralda*. Durante su alistamiento el *Imperial* se salvó de ser capturado por los revolucionarios, que intentaron dar un audaz golpe de mano; respecto

---

(1) En la noche del 7 al 8 de marzo, el *Maipo* —estando en Valparaíso— se pasó al mando congresista, llegando finalmente a Iquique el 14 de marzo de 1891.

de este fracasado golpe, el historiador naval Luis Langlois dice, textualmente: "parecía, así, que su destino era escapar siempre, como efectivamente aconteció".

Valorando en toda su magnitud lo que significaba el hecho que este veloz vapor sirviera a la causa balmacedista, el blindado *Blanco* hizo una tentativa de apresarlos cuando estaba amarrado al muelle fiscal de Valparaíso; al fallar en su intento decidió hundirlo con la lancha torpedera de a bordo, la que fue armada con dos torpedos Whitehead. Así, en la noche del 26 de enero de 1891 (a las 02.30 horas) la lancha torpedera atacó al *Imperial*, que continuaba atracado al muelle fiscal, teniendo a proa al vapor inglés *Britannia* (2) de la Pacific Steam Navigation Company; el torpedo pasó entre ambos buques, golpeando contra una pila del muelle, sin estallar. La lancha hizo un nuevo ataque, el que fue rechazado por vivo fuego que se le hizo desde a bordo, por lo que no pudo lanzar un segundo torpedo.

### Primera incursión del "Imperial"

Terminado su equipamiento y transformación como transporte rápido armado, zarpaba por fin de Valparaíso el *Imperial*, el día 31 de enero (3), en la primera de sus diez audaces incursiones, al mando del intrépido comandante, Teniente 1º Alberto Fuentes (4), quien tuvo primeramente que burlar el bloqueo del puerto -ejercido por la escuadra "enemiga"- para poder comenzar a cumplir su misión, la cual era dirigirse hacia el norte llevando refuerzos en rifles, municiones y hombres a las fuerzas balmacedistas de la zona. El pliego con instrucciones ordenaba al comandante Fuentes desembarcar la división del Coronel Robles (que eran los refuerzos que iban a bordo) en Patillos u otro puerto vecino a Iquique; otras instrucciones eran: navegar lejos de la costa, rehuir combate

con cualquier buque de guerra y atacar los transportes cuando lo creyera conveniente; por último, el comandante del *Imperial* obedecería las órdenes que le diera el Coronel Robles.



PRIMERA INCURSION DEL "IMPERIAL"

(2) Según Jorge Sepulveda, en *Influencia del poder naval en la guerra civil chilena de 1891*, era el vapor inglés *Galicia*.

(3) *Ibid.* El *Imperial* zarpó de Valparaíso el 30 de enero a las 23.00 horas, la misma fecha da Francisco A. Encina, en su *Historia de Chile*, tomo XX (tercera edición).

(4) Como segundo comandante del *Imperial* iba el Teniente 1º Emilio Garín.

Navegando a 40 millas mar afuera, el *Imperial* arribó a Patillos sin novedad a las 16.10 horas del 2 de febrero, desembarcando en menos de una hora, con las embarcaciones de a bordo, al destacamento de 350 soldados (5) al mando del Coronel Robles, destacamento al que se le había dado el pomposo nombre de "división Robles". El Coronel Robles había sido designado, además, para asumir el mando de las fuerzas balmacedistas de la región.

El presidente Balmaceda no intentó enviar mayor número de soldados en este primer viaje del *Imperial*, por temor a que éste cayera en manos de la Escuadra congressista, lo que no estuvo lejos de suceder.

Debe reconocerse que cuando el *Imperial* operó sobre Patillos tuvo la especial buena suerte de pasar inadvertido por la Escuadra congressista, que estaba concentrada a pocas millas al norte, en Iquique, preparando el ataque con que se proyectaba recapturar Pisagua.

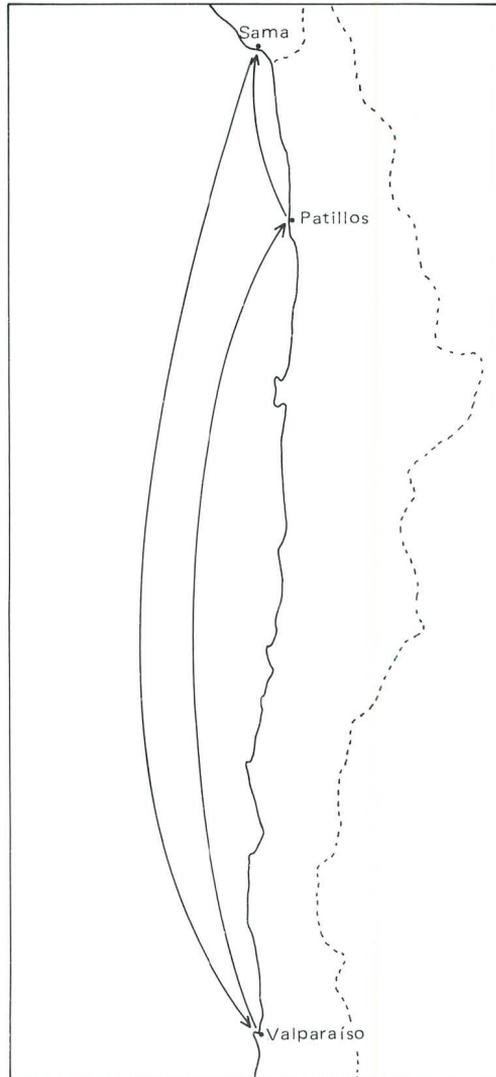
Luego, el *Imperial* siguió rumbo a Arica, donde fondeó al día siguiente en la mañana. En alrededor de tres horas fueron desembarcados rifles, municiones y víveres.

Desde Arica, el *Imperial* se dirigió directamente a Valparaíso, donde fondeó el 6 de febrero, procediendo a prepararse inmediatamente para su segunda incursión.

### Segunda incursión

En su segunda incursión, el *Imperial* zarpó de Valparaíso el 9 de febrero a las 04.30 horas, llevando 1.000 hombres (6) al mando del Coronel Emilio Gana, de refuerzo a las guarniciones del norte; se dirigió a Patillos, donde entró el día 12 en la tarde. Cuando gobernaba hacia Patillos avistó al escampavía congressista *Cóndor*, que navegaba a toda máquina rumbo al

norte. Al entrar al puerto avistó al *Huáscar*, que estaba al ancla en el extremo norte, por lo que el Teniente Fuentes viró hacia el sur, pero pocos minutos después hacia un nuevo avistamiento y a continuación otro más. Finalmente, el *Huáscar* iniciaba la persecución, seguido de los otros dos. Ante esta situación, el *Imperial* enfiló hacia el oeste a toda fuerza.



SEGUNDA INCURSION DEL "IMPERIAL"

(5) Según Francisco A. Encina, op. cit., el destacamento se componía de 300 hombres.

(6) Según Francisco A. Encina, op. cit., eran exactamente 955 hombres.

En un momento dado el transporte quedó con el timón cerrado a estribor debido a una falla de gobierno, por lo que hubo que parar la máquina para conectar el gobierno a mano. Reparada la avería continuó rumbo al oeste hasta el anochecer, en que perdió de vista a los perseguidores: el *Imperial* se dirigió a continuación hacia Mollendo, donde se supo que el *O'Higgins* estaba cruzando frente a Arica, por lo que se dirigió a Sama, donde fondeó en la mañana del día 13, procediendo a desembarcar los 1.000 hombres que traía de refuerzo, pero con ciertas dificultades debido a la braveza del mar. El mismo día, en la noche, el veloz transporte balmacedista zarpaba con rumbo directo a Valparaíso, donde llegaba el 17 de febrero, a las 15.30 horas. A continuación, el *Imperial* entró al dique flotante, para carenarse.

El gobierno balmacedista procedió a ascender al Teniente Alberto Fuentes y a su segundo, el Teniente Emilio García, a Capitanes de Corbeta (7).

### Tercera incursión

La presencia de la Escuadra congresista en las costas de Tarapacá entorpecía gravemente los planes de Balmaceda de reforzar sus tropas en esa región, seriamente amenazada por las fuerzas opositoras, lo que ya de por sí era difícil dado que los refuerzos debían ser enviados a lugares muy distantes y aislados unos de otros, como eran Tacna, Arica, Antofagasta, etc., los que además estaban enormemente alejados de la región central del país, centro del poder balmacedista. A pesar de todo, el presidente

Balmaceda siguió enviando tropas al norte. Así se gestó la tercera incursión del *Imperial*

Limpiados sus fondos, el *Imperial* zarpó de Valparaíso el 21 de febrero en la madrugada (8), llevando una fuerza de 1.600 soldados (9) que constituían la división del Coronel Francisco Pérez, los que fueron desembarcados sin novedad el día 24 de febrero (en la tarde) en Anfogasta (10), en menos de cuatro horas, incluidos víveres y municiones.

El *Imperial*, de regreso de su tercera incursión, echó el ancla en Valparaíso el día 26 de febrero, a las 20.30 horas.

### Cuarta incursión

La cuarta incursión fue muy semejante a la tercera; el transporte *Imperial* zarpó del puerto de Valparaíso el día 1º de marzo de 1981, llevando a bordo la división del Coronel José Francisco Vargas, fuerza de 1.000 hombres (11) que fue desembarcada en el puerto de Antofagasta, igualmente sin inconvenientes, el día 3 de marzo en la tarde. El *Imperial* zarpó inmediatamente de vuelta a Valparaíso.

### Quinta Incursión

El *Imperial* zarpó de Valparaíso, por quinta vez, al amanecer del 7 de marzo, transportando esta vez a la división Carvalho Orrego, fuerza de 1.200 hombres de las tres armas.

Cuando se aproximaba a Camarones, el día 9, para fondear y desembarcar

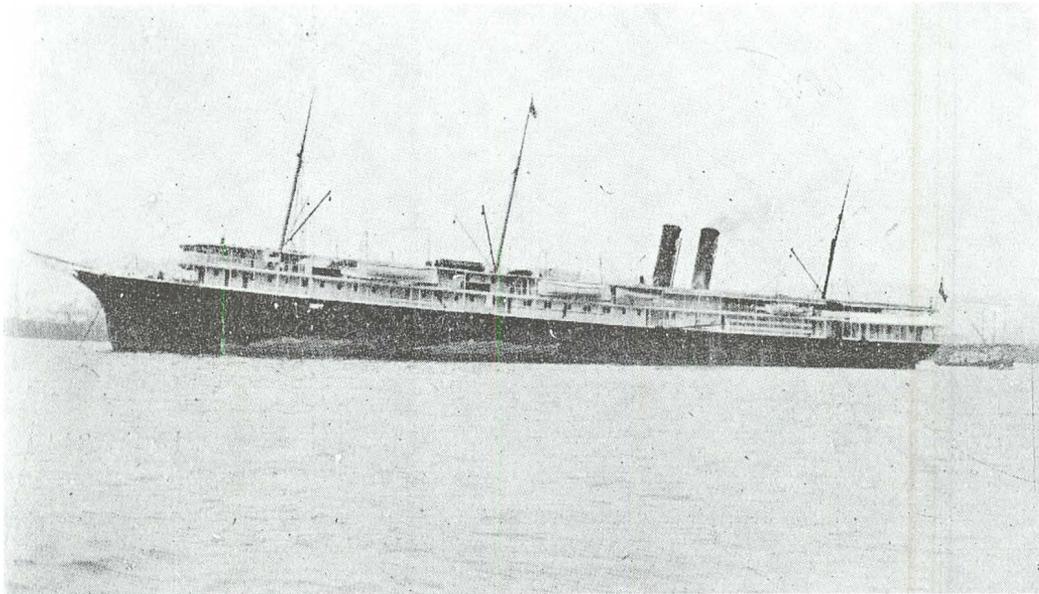
(7) Según Jorge Sepúlveda, op. cit., el gobierno balmacedista – al volver el *Imperial* a Valparaíso, de vuelta de su segunda incursión – ascendió a Capitanes de Fragata a Fuentes y Marín.

(8) Según Jorge Sepúlveda, op. cit., el *Imperial* zarpó de Valparaíso el 21 de febrero; en cambio, Francisco A. Encina, op. cit., da como fecha de zarpe el 22 de febrero.

(9) Según Francisco A. Encina, op. cit., eran exactamente 1.884 hombres.

(10) Según Francisco A. Encina, op. cit., el *Imperial* arribó a Antofagasta el 23 de febrero; según Jorge Sepúlveda, op. cit., el *Imperial* arribó a Antofagasta el 24 de febrero en la tarde.

(11) Según Francisco A. Encina, op. cit., la división del Coronel Vargas se componía de 865 hombres; según Jorge Sepúlveda, op. cit., dicha división se componía de 950 hombres.



VAPOR "IMPERIAL"

a la división ya citada, el *Imperial* avistó al *Toltén*, que levantaba presión, el que al ponerse en movimiento dio la impresión que intentaba vararse. Se le disparó un tiro, que quedó corto, a lo que el *Toltén* respondió con sus cañones de tiro rápido; afortunadamente para el *Imperial*, todos los tiros pasaron por alto. Ante esta calurosa respuesta, el comandante Fuentes prefirió, sabiamente, no exponer las tropas que llevaba a bordo y optó por retirarse haciendo rumbo al sur, hacia Antofagasta.

El *Imperial* arribó a Antofagasta a las 21.00 horas del 10 de marzo, pero antes de entrar a puerto se envió la lancha a vapor del buque, a la que se equipó con una ametralladora, a explorar y tomar noticias.

Al regresar la lancha, su patrón, el piloto 2º Juan Hurtado, informó que en la bahía estaba el veloz crucero *Esmeralda*, por lo que el comandante Fuentes decidió abandonar el lugar al amanecer del día siguiente, 11 de marzo. Cuando se estaba en faena de izar anclas se descubrió que a una distancia de unos 800 metros se ha-

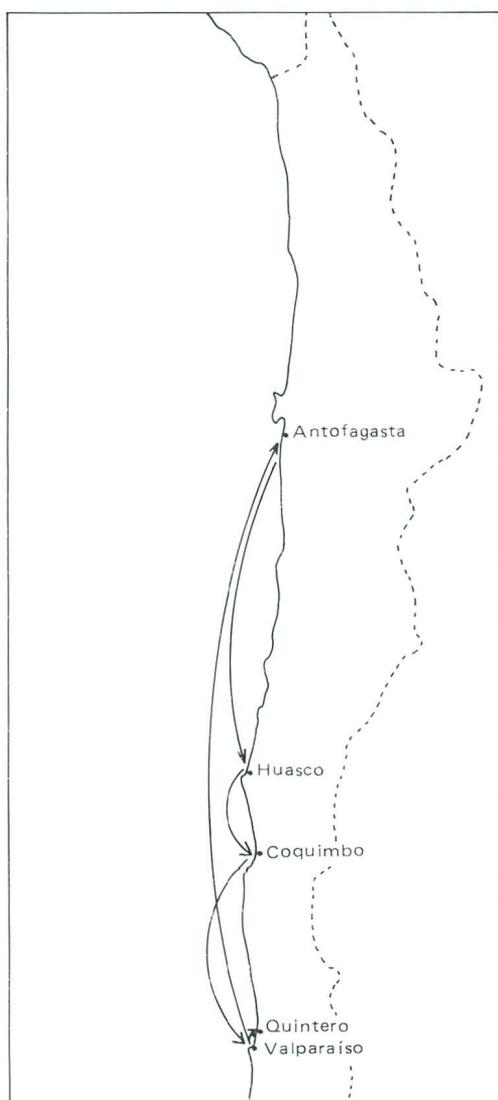
llaba el temible crucero. El *Imperial* emprendió desesperada fuga hacia el norte, siendo seguido por la *Esmeralda* a una distancia de unas 5 a 6 millas.

La situación era desesperada para el *Imperial*, ya que la *Esmeralda* lo aventajaba —teóricamente por lo menos— en un par de nudos, y como la caza comenzaba al rayar el alba, había por delante sus largas 14 horas de luz.

Poco a poco, durante el día, la distancia se fue acortando, hasta que el crucero congresista logró ponerse a tiro con sus cañones de proa, pero sus disparos quedaron cortos. El *Imperial* inició una serie de sucesivos cambios de rumbos para evitar ser centrado por la artillería de la *Esmeralda*.

Así, las horas fueron pasando hasta que llegó la oscuridad, sin que la *Esmeralda* pudiera desarrollar su velocidad máxima por tener sus fondos sucios; por lo tanto, sin poder alcanzar al *Imperial*. Finalmente, en medio de la noche, el crucero auxiliar balmacedista, logró zafarse de su tenaz perseguidor, procediendo a

hacer rumbo al sur, hacia Huasco, donde arribó el día 14 (12), desembarcando inmediatamente a la división Carvallo Orrego, la que –para completar las desventuras de esta agitada quinta incursión– debió volver a reembarcar –por orden expresa del presidente Balmaceda– a esta zarandeada división, para –por último– desembarcarla en Coquimbo.



QUINTA INCURSION DEL "IMPERIAL"

El *Imperial* llegó de vuelta a Valparaíso el 15 de marzo a las 14.00 horas. En este puerto se sometió al transporte a una completa recorrida y a una serie de transformaciones para dejarlo en condiciones más de acuerdo con las misiones a desarrollar; entre otras modificaciones se le cambió la artillería, colocándole un cañón de 6 pulgadas, cuatro de tiro rápido y cuatro ametralladoras, y se le colocó blindaje a sus partes más vitales.

Pocos días después del arribo del *Imperial* a Valparaíso, de vuelta de su quinta incursión, llegaron también a este puerto, sin contratiempos, el día 21 de marzo, los flamantes cazatorpederos *Lynch* y *Condell*, los que representaban para la causa balmacedista un gran refuerzo en el mar, si bien necesitaban una completa recorrida de sus calderas y máquinas, para alcanzar su primitiva eficiencia.

El presidente Balmaceda, ante la imposibilidad de enviar refuerzos a Arica, el único lugar de la zona norte que a estas alturas de la guerra civil permanecía en manos gobiernistas (balmacedistas), decidió organizar una división naval cuyo objetivo sería hostilizar la costa enemiga, incursionando contra sus puertos y haciendo, en general, la guerra de corso; también, de ser posible, sorprender algún buque de guerra.

La división naval balmacedista, que se preparaba en Valparaíso, quedó formada por los dos cazatorpederos ya nombrados, más el *Imperial*, que recién ahora –al iniciar su sexta incursión– partiría armado y equipado como un verdadero crucero auxiliar. Al mando de la flotilla iba el Capitán de Corbeta Carlos A. Moraga, quien izaba su insignia en el *Condell*, del cual –además– era su comandante; el *Lynch* estaba al mando del Capitán de Corbeta Alberto Fuentes (ex comandante del *Imperial*); el crucero auxiliar *Imperial* tenía por comandante al Capitán de Corbeta Emilio García.

(12) Según Jorge Sepúlveda, op. cit., fue en la tarde del 13.

La flotilla, una vez terminado su apertrechamiento y armamento, zarpaba el 18 abril de Valparaíso rumbo a Quintero, donde iniciaron ejercicios de lanzamiento de torpedos.

Al momento de su zarpe desde Valparaíso, en la zona norte se habían producido importantes acontecimientos, a saber:

a) El 6 de abril caía Arica en manos de las fuerzas congresistas, al retirarse hacia Tacna las fuerzas balmacedistas que la guarnecían, las que luego se dirigieron a Arequipa (Perú), donde fueron internadas el 17 de abril. Esto significaba que todo el Norte Grande, con grandes recursos humanos y financieros, quedaba en poder del bando congresista, hasta Chañaral inclusive, como límite sur.

b) El 12 de abril de 1891 el bando congresista organizaba oficialmente una administración, creando una Junta de Gobierno —que era presidida por el Capitán de Navío Jorge Montt— y cuatro Ministerios.

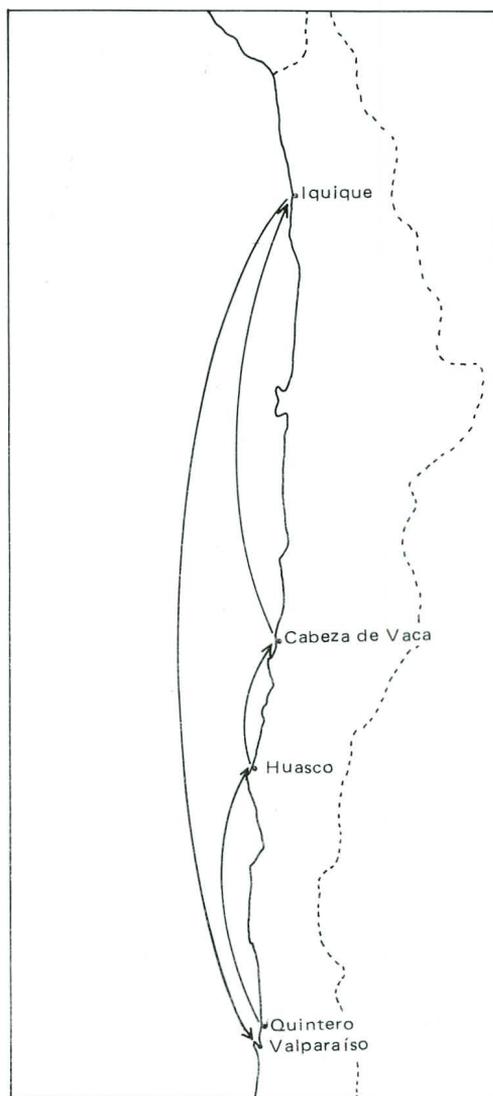
### Sexta Incursión

El mismo día 18 de abril de 1891, en que levaba anclas la flotilla balmacedista desde Valparaíso, zarpaba desde Iquique una división naval congresista que llevaba a bordo un cuerpo expedicionario cuyo objetivo era desembarcar en Caldera, para desde allí apoderarse de todo el valle de Huasco. El 20 de abril la división congresista recalaba en Antofagasta y procedía a embarcar otro contingente de tropas, para continuar al día siguiente rumbo a su destino, Caldera. Balmaceda estaba informado de estos movimientos y esperaba la llegada de los buques "enemigos" a Caldera para el día 21 de abril.

El 20 de abril el comandante Moraga recibía en Quintero un telegrama, directamente del presidente Balmaceda, informándole que al día siguiente debía arribar a Caldera "un buque de guerra y dos transportes" enemigos con tropas de desembarco, y que, por lo tanto, preparara un plan de ataque; en párrafo aparte Bal-

maceda agregaba: "Si como lo creo y lo espero del favor de Dios y de la justicia, resultados felices habrán cambiado la situación y abierto el camino de la paz".

En este mismo tono continuaba el telegrama, no dejando lugar a dudas que el presidente Balmaceda esperaba de esta incursión resultados de tal importancia, que de ellos dependía "la suerte del gobierno y de la república".



SEXTA INCURSION DEL "IMPERIAL"

El resultado esperado por Balmaceda se obtuvo, pero la suerte de su gobierno no cambió y siguió cuesta abajo hasta el amargo desastre.

Moraga contestó al presidente Balmaceda, informándole del plan de ataque que había preparado.

Así se iniciaba la sexta incursión del *Imperial*, transformando ahora en un verdadero crucero auxiliar, cuando —a las 08.00 horas del 21 de abril de 1891— zarpaba desde Quintero la flotilla balmacedista rumbo a Caldera, con los cazatorpederos navegando pegados a la costa y el crucero auxiliar mar afuera, a unas 6 millas de la línea costera.

El día 22, a las 14.00 horas, los tres buques balmacedistas arribaban a Huasco y se informaban que los congresistas se habían apoderado de Caldera a las 08.00 horas de ese mismo día 22, y que se hallaban en su fondeadero el blindado *Blanco* y algunos otros buques.

En verdad, la operación de desembarco congresista había sido de doble efecto; si bien el convoy de los revolucionarios había zarpado el 21 como un sólo conjunto desde Antofagasta, al llegar a la zona de operaciones se separó en dos grupos, uno con destino a Calderilla y Caldera y el otro con destino a Carrizal. Todos los objetivos fueron tomados sin dificultades el día 22.

El mismo día 22, a las 5 p.m., la flotilla balmacedista zarpaba de Huasco, haciendo rumbo al noroeste para alejarse de la costa, pues habían sido informados de la presencia de tres humos en Carrizal (apenas 20 millas al norte de Huasco), fijándose como punto de *rendez-vous* frente a Cabeza de Vaca, 10 millas al norte de Caldera, a las 3 a.m. del 23.

En Caldera, en la noche del 22 al 23, se encontraban el blindado *Blanco*, amarrado a la boya con sus fuegos encendidos, y el transporte *Bio-Bio*, fondeado cerca de tierra a unos 400 metros al noroeste del cabezo del muelle, por la amura de babor del blindado.

Los dos contratorpederos se acercaron a Cabeza de Vaca a muy baja velocidad y bordearon la costa; mientras el *Imperial* se dirigía mar adentro, las dos pequeñas naves atacantes enfilaban rumbo al sur, hacia Caldera.

No entraremos aquí a detallar el ataque del *Lynch* y el *Condell* (a pesar de su destacado resultado), que concluyó con el hundimiento del blindado *Blanco Encalada*, por no corresponder al tema que abarca este artículo y, además, por ser este episodio marítimo muy conocido detalladamente de todos los lectores de historia naval.

Una vez consumado el ataque, desde la boca del puerto los cazatorpederos vieron cómo el buque insignia de la escuadra congresista desaparecía bajo las aguas.

En su retirada, a la altura del morro Copiapó, los dos cazatorpederos avistaron al transporte armado congresista *Aconcagua*, iniciándose un cañoneo entre las tres naves que duró 80 minutos, el que pomposamente ha sido llamado Combate de Calderilla. El combate terminó indefinido, con averías por ambos bandos, al aparecer en el horizonte un buque de guerra que los comandantes balmacedistas supusieron que era el veloz crucero congresista *Esmeralda*, por lo que optaron por cortar contacto con el *Aconcagua* y retirarse del lugar de acción a toda máquina. Los comandantes se habían equivocado en su apreciación, ya que el misterioso buque recién aparecido no era la *Esmeralda*, sino el crucero británico *Warspite*; este error privó a la causa balmacedista de una posible segunda victoria naval (si bien, hasta el momento, el *Aconcagua* se había defendido con gran bravura del *Lynch* y *Condell*, pero lo más probable es que, de haber continuado el combate, habría sucumbido finalmente al ataque combinado de los dos torpederos).

Otra suposición académica: Si el *Imperial* hubiera aparecido en escena durante el combate de Calderilla, otra habría sido, seguramente, la suerte del *Aconcagua*.

El cazatorpedero *Lynch*, que fue enviado a buscar al *Imperial*, tuvo que emprender viaje a Valparaíso por sus averías: 8 cañonazos en total, 4 del *Blanco* y 4 del *Aconcagua*. El *Lynch* arribó a Valparaíso el 25 de abril en la noche, donde quedó inmovilizado casi un mes, reparando sus averías.

El *Imperial*, que a la cuadra de Caldera había perdido contacto con los dos cazatorpederos, se mantuvo esperando en la zona del punto de *rendez-vous* durante varios días, enfilando finalmente rumbo al norte; a la altura de Iquique se puso al habla con dos vapores que lo pusieron al tanto de lo ocurrido en los últimos días. El crucero auxiliar balmacedista emprendió el regreso, llegando sin novedad a Valparaíso el día 7 de mayo a las 10.00 horas.

### Séptima incursión

Mientras el *Lynch* reparaba sus averías, el crucero auxiliar *Imperial* iniciaba su séptima incursión acompañado del cazatorpedero *Condell*, zarpando desde Valparaíso el 10 de mayo rumbo al norte. Esta expedición incluía 1.300 soldados embarcados en el *Imperial* (13).

El propósito principal de esta incursión eran atacar al blindado *Cochrane*, que estaba fondeado en Iquique en la noche del 14 de mayo.

En general, la idea era que un segundo ataque afortunado contra la Escuadra congresista bien podría llamar a los revolucionarios a la cordura, y con este objetivo fundamental se enviaba nuevamente al norte a esta flotilla.

Desde Coquimbo siguieron al norte, arribando los dos buques a la altura de Iquique el día 15 (14).

El comandante Moraga, que era el jefe de la flotilla, entró a reconocer el puerto con el cazatorpedero *Condell*, y al no encontrar buques de guerra enemigos salió a reunirse con el crucero auxiliar *Imperial*, que esperaba en las afueras. El comandante Moraga, luego de intercambiar ideas con Garín, comandante del *Imperial*, decidió volver a entrar a Iquique y hundir aunque fuese un pontón, con el fin de producir pánico en el enemigo.

El día 16 (15) de mayo, a la una de la madrugada, el cazatorpedero *Condell* entraba a Iquique, enfrentándose con dos líneas de buques. La primera línea estaba formada por buques a vela extranjeros que cargaban salitre y que estaban acolleros a popa y proa, formando una barrera impenetrable detrás de la cual estaban seis o siete vapores. Ante esta situación, el comandante Moraga pensó hundir uno de los veleros, con el fin de pasar esa barrera y así poder atacar a uno de los vapores, pero sus oficiales lo convencieron de no hacerlo, ya que ello podría crear algún grave problema al gobierno.

Como consecuencia de lo anterior, Moraga sólo pudo lanzar un torpedo a un vapor que estaba fuera de la línea, y al parecer abandonado. A todo esto, el cazatorpedo fue descubierto, por lo que se retiró mar afuera, ya que el comandante Moraga no quería arriesgarse a los disparos de tierra y al posible ataque de una lancha torpedera.

A las 7 a.m. apareció desde el sur el blindado *Cochrane*, de vuelta de su patrulla nocturna, pero al comandante Moraga esto no le preocupó mayormente, ya que sabía que el blindado no podía dar más de 9 nudos en su situación actual, así es que se acercó nuevamente a Iquique para lograr un reconocimiento más detallado del puerto. A continuación, sin preocuparse de la presencia del blindado, disparó

(13) Según Jorge Sepúlveda, op. cit., eran 500 hombres de Valparaíso. En Papudo y Los Vilos se embarcaron cerca de 1.000 hombres más de infantería y artillería, los que junto con los 500 de Valparaíso fueron desembarcados en Coquimbo.

(14) Ibid. Señala el día 14.

(15) Según Francisco A. Encina, op. cit., fue el 17 de mayo.

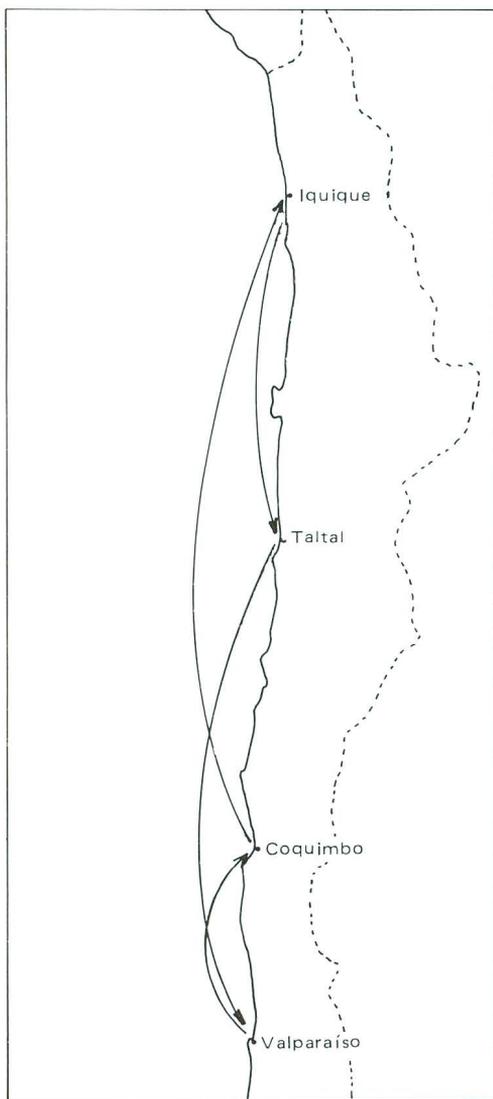
sobre un vapor que en esos momentos entraba a Iquique, que resultó ser inglés; luego, a la vista del *Cochrane*, capturó un bote con cinco pescadores y un niño, quienes dijeron a Moraga que el *Huáscar* y el *Magallanes* estaban en Pisagua, y el *O'Higgins* en Pacocha.

Mientras sucedía todo esto, la caza seguía gracias a la baja velocidad mantenida por el *Condell*; al pasar frente a Pisagua aparecieron el *Huáscar* y el *Ma-*

*gallanes*, los que habían sido avisados por telégrafo de tierra de la cacería, y pretendían encerrar el cazatorpedero y capturarlo en una maniobra semejante a la efectuada en Angamos. Sin embargo, el cazatorpedero, dando su mayor velocidad, logró evitar fácilmente la trampa; pero el comandante Moraga, una vez esquivado el encajonamiento, mantuvo la distancia y continuó su retirada intercambiando disparos con el *Huáscar* y el *Magallanes*. El monitor disparó durante dos horas, sin que ningún tiro cayera cerca del *Condell*; el *Cochrane*, por su parte, no pudo disparar un sólo tiro por no haberse podido poner a distancia. Al anochecer, el comandante Moraga ordenó aumentar la velocidad y el cazatorpedero se perdió de vista de sus perseguidores.

La Escuadra congressista, mientras tanto, tendía una trampa para cazar al contratorpedero incursor. A la altura de Iquique el *Condell* avistó un buque, que al parecer era el *Imperial*, el que era perseguido por el *O'Higgins*, que acortaba distancias preparándose para capturarlo. El *Condell* se acercó entonces a toda velocidad en son de combate, para prestar su ayuda al buque que huía. Al acercarse más a la escena, el segundo de a bordo del *Condell* identificó al vapor como al *Aconcagua*, que era gemelo del *Imperial*, descubriéndose así el engaño. El comandante Moraga decidió, audazmente, aprovechar la ocasión y maniobró para aproximarse al *Aconcagua* y torpedearlo, pero el capitán del vapor adivinó las malas intenciones de Moraga y buscó protección en las cercanías del *O'Higgins*; ante esta nueva situación, el comandante Moraga desistió del ataque, ya que no quiso arriesgar su nave contra la artillería de la veterana corbeta. El contratorpedero se alejó del lugar y fue a reunirse con el "verdadero" *Imperial*, que esperaba a unas 50 millas al oeste de estos parajes, punto acordado de reunión.

Al día siguiente, el *Condell* y el *Imperial* entraban nuevamente a Iquique, haciendo ambos buques algunos disparos contra el puerto, sin mayores resultados. El *Huáscar* y el *Abtao* salieron a interceptarlos, cambiándose algunos disparos a



SEPTIMA INCURSION DEL "IMPERIAL"

gran distancia, igualmente sin resultados; finalmente, los incursionistas escaparon de sus perseguidores.

Ambos buques iniciaron su viaje de retorno recalando el 21 de mayo en Taltal, donde dispararon sus cañones contra una batería enemiga instalada en la playa, lo que puso en fuga a la pequeña guarnición del lugar. A continuación, los incursores desembarcaron tropas de marinería y ejército, desfilando en la Plaza de Armas del pueblo. Destruyeron el telégrafo y edificios públicos y se llevaron prisionero al juez de letras. Al anochecer reembarcaron las tropas, enfilando las naves rumbo a Valparaíso, donde llegaron el día 24 de mayo.

La incursión no había dado los resultados esperados.

### Octava incursión

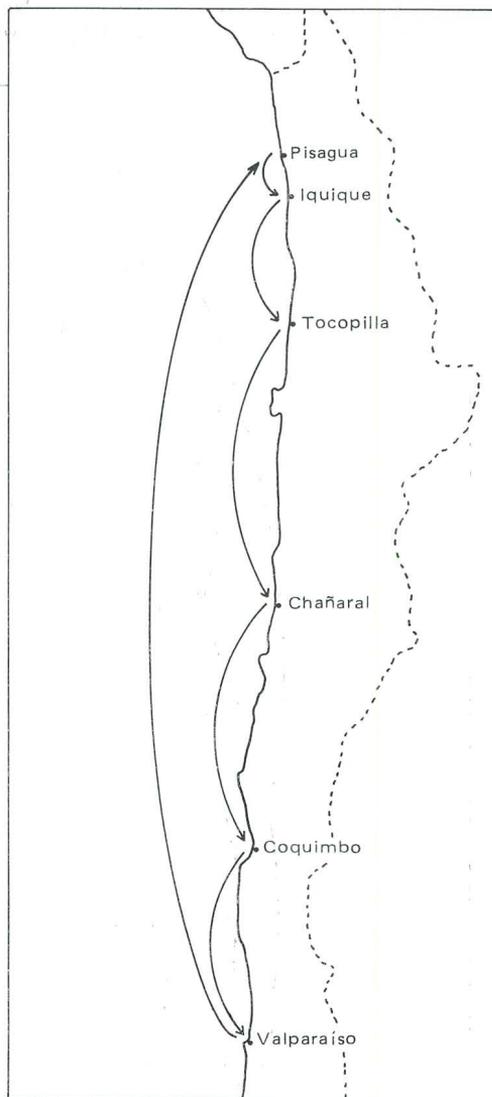
Una vez terminado de reparar el cazatorpedero *Lynch* se preparó una nueva incursión de hostigamiento a los puertos del norte, controlados por el bando congresista, si bien estos bombardeos eran casi algo simbólico dado el pequeño calibre de la artillería de la flotilla balmacedista.

Así, el 2 de junio zarpaba de Valparaíso la flotilla balmacedista completa: el *Imperial*, el *Lynch* y el *Condell*, al igual que en la sexta incursión.

El crucero auxiliar *Imperial* navegaba a la vanguardia, con todas sus luces encendidas, en la esperanza que algún buque de guerra congresista intentara su captura, mientras que envueltos en la oscuridad de la noche navegaban los dos cazatorpederos dispuestos a atacar a cualquier incauto cazador.

La ingeniosa trampa no dio ningún resultado.

La escuadrilla procedió a cumplir sus planes; así, el 8 de junio iniciaba la serie bombardeando Pisagua; aquí, el fuego fue contestado por las fortificaciones y el monitor *Huáscar*, el que no salió de su fondeadero. De allí, la flotilla se dirigió a Iquique, puerto al que intentó bombardear desde larga distancia, sin resultados, el día 9 (16). El día 10, los buques



OCTAVA INCURSION DEL "IMPERIAL"

(16) En *Influencia del poder naval...* no se dice nada respecto a este "bombardeo" de Iquique.

incursionistas se presentaban frente a Tocopilla, puerto que ocuparon brevemente (17), luego se dirigieron a Chañaral, donde arribaron el 12 de junio; aquí, el *Condell* tomó fondeadero a unos 200 metros de unas rocas, en las que estaba ocultamente emplazado un cañón de 75 libras que procedió a disparar contra el cazatorpedero, pero sin lograr alcanzarlo; el fuego de a bordo hizo huir a los sirvientes del cañón enemigo. Por su parte, la artillería del *Imperial* se anotó un pequeño éxito al disparar contra un tren que salía de Chañaral, haciendo impacto directo en la locomotora; a continuación se desembarcó tropa, procediéndose a ocupar el pueblo, cuya población estaba en tal estado de miseria que el comandante Moraga ordenó que fueran llevados al *Imperial* los más necesitados, quienes fueron transportados a Coquimbo.

De Coquimbo, la flotilla se dirigió a Valparaíso, donde arribó el 15 de junio, dando término así a la octava incursión del crucero auxiliar *Imperial* y a la vez a la tercera incursión (y última) con la flotilla balmacedista. De allí en adelante los cazatorpederos actuarían en patrullas de guerra, sin la presencia del *Imperial*.

### Intento de sabotaje contra el "Imperial" y los cazatorpederos

El bando congresista, viendo su imposibilidad para combatir y destruir en el mar a las veloces naves de la flotilla balmacedista, preparó un plan para sabotearlas e inutilizarlas; tal vez, hundirlas en su puerto base, Valparaíso, por medio de explosivos colocados a bordo.

El plan de sabotaje fue preparado por el Comité Revolucionario de Santiago, el que encargó su ejecución a un joven comerciante de Valparaíso, Ricardo Cumming; éste, usando de intermediario al austríaco Nicolás Politeo, trató de com-

parse la voluntad de algunos marineros con fuertes sumas de dinero, pero no lo consiguió. Finalmente, con la ayuda del mayordomo del *Imperial*, Pío Sepúlveda (18), lograron introducir a bordo una apreciable cantidad de dinamita. Otro tanto se había logrado a bordo de los dos cazatorpederos. Sin embargo, uno de los implicados delató a los sabotadores, los que fueron apresados en su totalidad.

El contra maestre del *Imperial*, que también estaba implicado en el plan de sabotaje, se suicidó al descubrirse el plan.

Sometidos a breve Consejo de Guerra, Cumming, Politeo y Sepúlveda fueron sentenciados a muerte y fusilados el día 12 de julio, en Valparaíso.

### Novena incursión

Después de la vuelta del *Imperial* a Valparaíso —de su octava incursión— el 15 de junio, junto a los dos cazatorpederos, el gobierno balmacedista, inexplicablemente, no volvió a usar al veloz crucero auxiliar sino hasta el 21 de agosto, cuando ya era demasiado tarde, pues una semana después dicho gobierno tocaba a su fin, derrotado —después del desembarco de Quintero— en las cruentas batallas de Concón y Placilla.

Durante estos dos meses y 6 días que estuvo el *Imperial* fondeado en Valparaíso, los dos cazatorpederos desarrollaron algunas atrevidas patrullas de guerra sin mayores éxitos, que no relataremos aquí por no correspondér al tema fundamental de este artículo.

El 20 de agosto de 1891 el Ejército Expedicionario Congresista, embarcado en un gran convoy escoltado por numerosos buques de guerra, arribaba frente a Quintero y procedía a desembarcar sin mayor oposición.

(17) Según Francisco A. Encina, op. cit., al día siguiente dispararon 15 granadas en Antofagasta, sin herir ni matar a nadie.

(18) Según los historiadores Rodrigo Fuenzalida y Francisco A. Encina, R. Cumming logró embarcar en el *Imperial* a Pío Sepúlveda.

De allí en adelante, los días del gobierno balmacedista estaban contados; el 23 y el 28 de agosto, en Concón y Placilla, la suerte de las armas se inclinaba absolutamente a favor de los congresistas.

Volvamos, pues, al *Imperial* fondeado en Valparaíso el día 20 de agosto, mientras las fuerzas congresistas desembarcan en Quintero sin mayores problemas. Al día siguiente el *Imperial* zarpaba por fin de Valparaíso en su novena incursión, rompiendo el bloqueo, rumbo a Coquimbo, donde embarcó tropas que cubrían la guarnición de esa provincia y las transportó al sur, a Talcahuano, donde arribó el día 26.

Por otra parte, el día 23 el cazatorpedero *Condell* zarpaba de Valparaíso, y rompiendo el bloqueo se dirigía a Talcahuano para reunirse allí con el *Imperial*.

### Décima y última incursión

Desde Talcahuano, el *Imperial* y el *Condell* hicieron rumbo a Coquimbo, para embarcar allí más tropas y llevarlas luego al sur. Al arribar ambas naves a Coquimbo tuvieron conocimiento del triunfo de la revolución y la subsecuente caída del gobierno de Balmaceda. Reunida la oficialidad de ambas naves en Consejo, acordaron dirigirse al Perú y allí entregar las naves.

Así, el crucero auxiliar balmacedista *Imperial* zarpaba desde Coquimbo en su

décima y última incursión, junto con el cazatorpedero *Condell*, rumbo al destierro.

Las dos naves arribaron al Callao y allí sus comandantes entregaron, el 1º de septiembre de 1891, sus buques al embajador chileno en Perú, don Angel Custodio Vicuña, quien puso los buques bajo la custodia de las autoridades peruanas, hasta que, tiempo después, la *Esmeralda* arribara con dotaciones adicionales para amarinararlos y traerlos de vuelta a la patria.

El *Imperial* volvería luego a navegar muchos años más como un elegante y rápido buque de la Compañía Sud Americana de Vapores, su original dueño.

Para dar una exacta idea de la longevidad del vapor *Imperial*, recordaremos algunas fechas importantes de su existencia:

a) Fue lanzado al agua el 6 de diciembre de 1888);

b) El 27 de marzo de 1889 zarpó desde Burdeos en viaje inaugural a Chile, trayendo a bordo 524 emigrantes;

c) El 23 de febrero de 1934 se acordó destinarlo a chata-almacén de provisiones en el puerto de Valparaíso, con el nombre de *Proveeduría*;

d) El 9 de abril de 1945 la chata *Proveeduría* fue vendida para desguace, lo que se efectuó poco tiempo después en el mismo puerto de Valparaíso.

### BIBLIOGRAFIA

— Rodrigo Fuenzalida Bade, *La Armada de Chile. Desde la Alborada al sesquicentenario (1813-1968)*, tomo IV.

— Carlos López U., *Historia de la Marina de Chile*.

- Luis Langlois, *Las operaciones navales durante la guerra civil de Chile en 1891*.
- Anibal Bravo Kendrick, *La revolución de 1891*.
- Francisco A. Encina, *Historia de Chile*, tomo xx (tercera edición).
- Jorge Sepúlveda O., *Influencia del poder naval en la guerra civil chilena de 1891*, Revista de Marina N° 660, setiembre-octubre de 1967.
- Jorge Allard P., *Cien años de la Compañía Sud Americana de Vapores*.

